

Belén ROSENDO

El perfil como género periodístico.

Escribir sobre personas está de moda. Está de moda abordar un tema de actualidad centrándolo en sus protagonistas. No hay más que revisar los titulares de la prensa [1]. Cada vez se escriben más artículos sobre personas concretas, vayan o no etiquetados por la cabecera correspondiente: perfil, retrato, personaje de la semana... Asistimos a un creciente interés por los protagonistas de los acontecimientos. Y ese interés se traduce en unas fórmulas redaccionales que apenas se han investigado en nuestro país [2].

Los autores consultados para elaborar este estudio aluden con frecuencia al interés suscitado por el perfil periodístico y justifican su utilidad: sirve para comprendernos a nosotros mismos [3]; permite encontrar nuestro lugar en la sociedad [4]; satisface la curiosidad innata de las personas por la vida de otras personas [5], y ayuda a escribir la historia de una época a través de la vida de las personas concretas [6]. Harris, además, defiende el perfil como un género que facilita la asimilación de la agenda informativa: "Un artículo sobre la persona especialmente implicada en la actualidad puede ayudar a los lectores a comprender lo que significan las noticias y cómo deben ser interpretadas [7].

La creciente relevancia del perfil y el interés que suscita justifican un estudio como éste. El método de investigación ha consistido en revisar las aportaciones de los estudiosos sobre el artículo de personalidad, para reordenar, posteriormente, con criterios sistemáticos, las ideas y contenidos que pueden ayudar a definir el género.

Este trabajo recoge las consideraciones de manuales y monografías de redacción periodística sobre el perfil. Conviene aclarar que no existe apenas investigación teórica sobre el género, sólo ideas que deben ser ordenadas y sometidas a estudio, con el objeto de llegar a conclusiones acerca de lo que se podría denominar estado de la cuestión [8].

1. Sketch de personalidad y artículo biográfico

Antes de pasar a considerar las alusiones al perfil en la bibliografía manejada, habría que destacar, aunque sea de forma somera, la existencia de dos fórmulas periodísticas, que se ocupan de la persona concreta, contempladas en los manuales de redacción. Y es que, cuando los autores se refieren a las fórmulas periodísticas que se centran en la persona mencionan, además del perfil, el *sketch* de personalidad y el artículo biográfico.

El *sketch* de personalidad existía antes de que la revista *The New Yorker*, pionera en la consolidación del perfil, bautizara el género con tal nombre: "profile" [9]. Hyde, en su *Newspaper Reporting and Correspondence* de 1912 [10], se refiere a un tipo de artículo denominado *sketch*, que aunque procede de la entrevista se centra más en la persona misma que en lo que ésta pueda haber dicho. Y Bleyer, en su manual *Newspaper Writing and Editing* de 1913, incluye el *sketch* de personalidad, un artículo que ofrece una impresión de la personalidad, como un tipo más de artículo de fondo [11]. Con estas dos definiciones quedan establecidas las principales pinceladas que otros autores estudiados – Bond [12], Patterson [13] y Hanley [14] – han podido ofrecer acerca del *sketch*, pero que no permiten distinguirlo del perfil. Para poder ver la relación que guardan las dos fórmulas hay que acudir a los autores que reconocen la existencia de ambas [15].

Aunque Work y Rivers no delimitan bien los términos, sí se puede concluir de sus aportaciones que consideran el *sketch* como un artículo de personalidad propio del periódico y el perfil como un

género propio de las revistas, que permite estudiar a los personajes con mayor profundidad [16] *sketch* de personalidad no profundiza tanto como un perfil. Aunque algunos *sketches* de personalidad son tan largos como los perfiles de revistas, los *sketches* generalmente son breves y van directamente al grano. El *sketch* tiene la función de ofrecer un rápido vistazo del individuo y contarnos por qué ese sujeto es importante. A estos artículos les falta la profundidad de los perfiles y no suelen malgastar palabras con el lector" [17]. A partir de estas consideraciones, salvo por lo que se refiere a la profundidad y extensión, no se perciben mayores diferencias entre *sketch* y perfil.

Las principales referencias al artículo biográfico las encontramos en la bibliografía española. Para Martínez Albertos, una modalidad de las entrevistas de personalidad son los reportajes biográficos. Estos se definen, según el autor, por su gran extensión, porque hablan sobre la vida del entrevistado y porque alternan narración y diálogo [18]. Según Muñoz, el artículo biográfico es el que resume la vida y la obra de una persona que cobra interés por una acción destacada. Añade que una biografía no debe ser plana, debe tener relieve, brillos y sombras, debe huir de la exposición fría de datos meramente curriculares y del tono excesivamente apologético [19].

Martín Vivaldi habla de la biografía en un contexto más amplio que el periodístico en su *Curso de Redacción*. El autor distingue entre tres variantes: la nota biográfica, la biografía y la semblanza. Define esta última como una biografía incompleta. "En ella se eligen sólo aquellos hechos reveladores del carácter, los más salientes y significativos". Añade: "La diferencia que hay entre una semblanza y una biografía es la misma que existe entre un dibujo al carbón (un apunte expresivo) y un retrato al óleo. Lo cual no quiere decir que este procedimiento sea mejor o peor que aquél. Son diferencias de técnica, no de valor." [20]

¿Qué es el artículo biográfico? Resumiendo y aunando los rasgos señalados por los tres españoles, se trata de un género de escritura que se ocupa de la vida de una persona, que puede destacar sus principales rasgos de carácter, que no se limita a ofrecer datos curriculares y que se desarrolla en forma de narración, incluyendo algo de diálogo. Rasgos más que sugerentes que ayudan a definir el relato de vidas, un género al que se adscribe el perfil.

2. Características que definen el perfil

En la bibliografía manejada para este artículo – manuales de redacción periodística y monografías sobre el género, en su mayoría del ámbito anglosajón – algunos autores mencionan y explican las características del perfil, sin llegar a reunirlos en una formulación cerrada. Como ya se ha adelantado se trata de obras basadas en la experiencia práctica y no de tratados teóricos. Por lo tanto, en este epígrafe estudiaré no sólo definiciones sino también algunas características sueltas que ayudan a acotar el concepto.

Hay autores que en algún momento de sus exposiciones definen el perfil por lo que no es: según Hill no es una entrevista, ni una suma de entrevistas diversas, no es una descripción de lo que el sujeto hace, no es el típico 'un-día-en-la-vida-de' [21]. Para Benedict, no es una entrevista pregunta-respuesta, ni la clase de entrevista que cubre simplemente un tema actual [22].

Fadiman, en el prólogo a su recopilación de perfiles de la revista *The New Yorker*, se refiere a una serie de conceptos que individualmente no son perfil, pero que considerados en su conjunto pueden definirlo: no es una biografía corta, no es un *sketch* de personalidad, no es un ejercicio de adaptación de la anécdota, no es una crónica escandalosa, no es una evaluación del carácter, no es

nada de eso y todo a la vez [23].

Definiciones como ésta denotan la dificultad de acotar el género. No obstante, trataré de analizar en las páginas que siguen algunas de las definiciones y características mencionadas.

En cuanto al contenido no hay duda: el perfil habla de personas. El perfil – dice Harris – es un artículo que habla sobre la persona o un grupo de personas [24]; los perfiles son estudiados en profundidad de personas variadas[25], advierten Friedlander y Lee. Y, ¿qué debe contar el perfil acerca de ellas? En otras palabras, ¿cuál es la función del género? Cada autor sugiere matices diferentes.

El perfil se ocupa a veces, según las consideraciones de Stein y Hubbard, sobre aquello que más despierta la curiosidad del lector; y, según parece, éste se interesa especialmente por aspectos muy diversos de la vida del personaje. Stein habla del interés suscitado por "la gente que es noticia": el público tiene hambre de información "sobre cómo y dónde viven [...] sobre asuntos que tengan poco o nada que ver con su profesión o negocio. Existe una curiosidad sobre sus matrimonios, sus divorcios, su vida amorosa, sus actitudes hacia los niños, y el número de vestidos o de trajes que tienen en sus armarios[26]. Para Hubbard el perfil tiene que ver con las pequeñas cosas sobre la gente famosa, con aspectos cotidianos del protagonista: "Los lectores están al tanto, probablemente del éxito de Brando en *Un tranvía llamado deseo* o *El Padrino*. Lo que quieren oír sobre él es a qué hora se levanta por la mañana, qué clase de whisky bebe y cuántos huevos toma para desayunar[27].

Para Patterson los perfiles, así como el *sketch* de éxito o el de personalidad, se ocupan de los actos de las personas: "Son artículos de fondo que tienen que ver con los logros de hombres y mujeres, destacados o no, y con el modo en que superaron los obstáculos para adquirir carácter, fama o fortuna"[28].

En algunas definiciones se destaca cómo el perfil pretende mostrar la personalidad del sujeto. Haciendo abstracción de las palabras de algunos autores, se podría afirmar que el perfilista puede escribir de diferentes maneras (que bien podrían ser simultáneas) sobre el carácter: con un análisis en profundidad[29], con un análisis de un solo aspecto [30], desarrollando la evolución de la personalidad [31], facilitando la posibilidad de entender el curso de una vida y predecir las conductas del perfilado [32] ... El desarrollo del carácter en el relato permitirá, dar a conocer al personaje[33], suscitar en el lector la sensación de que conoce (personalmente) al sujeto [34], o llegar a comprender a los personajes tal y como ellos se interpretan a sí mismos[35].

Hay un rasgo, además, que suele acompañar a los contenidos del perfil: la actualidad. Según algunos autores ésta se convierte en un requisito básico: para Spikol – según cita Garrison – el foco del perfil es la actualidad y "la pregunta de por qué estamos interesados en esta persona, se contesta siempre diciendo: 'porque fulanito es tal y tal hoy en día[36]; y Stein afirma que "la mayoría de los perfiles de personalidad depende de un motivo noticioso clave"[37]. Por su parte, Ramsey, especifica quién es un sujeto valioso para un perfil en términos de actualidad: "Alguien que está en las noticias, porque es una celebridad, tiene el poder de influir en las vidas de los lectores, está involucrado en una controversia, es el primero en hacer algo en un campo particular o está metido en una actividad interesante"[38].

Pero sobre este aspecto hay que destacar posturas como la de Keeble, para el que algunos perfiles son "intemporales", sin un ángulo noticioso específico; éstos tratan sobre personas "noticiosas por

ellas mismas"[39]

En definitiva, parece que la mayoría de los autores que estudian el perfil optan por definirlo en función de sus contenidos. Se podría concluir de todas las aportaciones consideradas que el perfil habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter.

3. Elaboración del perfil

Una vez analizadas algunas definiciones de perfil explicaré las características mencionadas acerca del proceso de elaboración. Para estudiarlo respetaré el orden lógico de trabajo del perfilista. Consideraré aspectos fundamentalmente prácticos, pero no por ello menos sustanciales para la comprensión del género. Este apartado, consiste, en definitiva, en el análisis de un proceso, en el estudio de la relación directa entre el concepto de perfil y las necesidades concretas que implica su *puesta en escena*.

La selección del sujeto perfilable es el punto de partida de todo perfil. No se especifica mucho sobre este momento en la bibliografía manejada, pero no por eso deja de ser un paso decisivo para conseguir un buen artículo.

La formulación de pautas de selección ha producido frutos algo heterogéneos. No obstante las alusiones al respecto podrían articularse en torno a tres criterios posibles: la actualidad del perfilado[40], la notoriedad de las acciones de la persona[41] o la peculiaridad de su carácter [42].

3.1. *Proceso de Investigación*

La investigación es el siguiente paso lógico en el proceso de elaboración del texto. Hace falta documentarse, leer, interpretar, seleccionar fuentes, realizar entrevistas, presenciar acontecimientos, observar, interpretar otra vez, buscar justificaciones a lo que se ha descrito, buscar explicaciones de apoyo a las interpretaciones... Investigar es mucho más que recopilar datos.

3.1.1. Qué investigar: los contenidos del perfil

La cuestión de qué investigar lleva una vez más al estudio de los contenidos propios de un perfil. En los manuales manejados aparecen listas más o menos exhaustivas de aquello que debe aparecer en el texto; de estas enumeraciones se podrán extraer unos *topoi* o 'lugares comunes' que le permitirán al investigador saber por dónde debe empezar a buscar. Véanse algunos ejemplos de los contenidos considerados por determinados autores:

1. Para Garrison: material biográfico organizado cronológicamente, descripción del entorno, anécdotas e historias sobre el sujeto o contadas por él, información personal e información de la familia [43].
2. Para Rich: patrones o trayectorias de vida tipo, momentos decisivos o puntos de inflexión, futuro, edad y descripción física, antecedentes personales y puntos de vista diversos sobre la persona[44].
3. Para Lanson y Stephens: lo que el sujeto dice en las entrevistas, lo que dice espontáneamente,

cómo es de apariencia, lo que hace, su historia, lo que otros dicen del sujeto, anécdotas en las que ha estado implicado [45].

Si se pretende aprovechar estas enumeraciones será necesario organizarlas. Los *distintos ámbitos* – pueden servir como criterio ordenador; además, según las enumeraciones anteriores importa la visión que tienen del sujeto todos los que le tratan, tanto en el ámbito familiar como en el profesional. Parece que las *acciones* del sujeto juegan un papel fundamental entre los contenidos citados: lo que el sujeto dice, lo que el sujeto hace, y especialmente las anécdotas y los ejemplos. Además, en el perfil, según estos autores, resulta importante la *apariciencia*: cómo es el personaje físicamente, cómo es el contexto en el que se desenvuelve. El tiempo también condiciona la investigación, si se considera *la vida como una trayectoria biográfica*: cómo es el pasado y cómo se presenta su futuro, en qué anécdotas se ha visto implicado, cuáles son los principales acontecimientos y puntos de inflexión en su historia.

3.1.2. Dónde y cómo investigar

Dado el carácter práctico de la bibliografía manejada, casi todo lo referente a fuentes de investigación son consejos y recomendaciones:

Para cualquier perfil – advierte Hay – además de entrevistar al sujeto habría que entrevistar a gente variada. Convendría preguntarle al personaje por nombres de amigos y socios con los que hablar. Hay que explorar las fuentes que haya fuera de su círculo de conocidos más inmediato. Hay que hablar con sus competidores, con observadores que le conocen en el negocio o comercio, con gente que haya trabajado con él en actividades sociales. Las fuentes no tienen por qué ser sólo amigos: algunas veces una ex-mujer o un antiguo compañero de negocio pueden proporcionar toda clase de percepciones [46].

La investigación según se puede extraer de estos y muchos otros consejos debe ser exhaustiva y debe basarse en todo tipo de fuentes. Las fuentes mencionadas por los manualistas podrían encuadrarse en dos tipologías: 1) orales y documentales (estas últimas hacen referencia a diferentes tipos de documentos públicos y privados: registros, archivos, información emitida por los medios de comunicación... [47]); 2) positivas y negativas (respecto a la postura adoptada por la fuente ante el sujeto). Dentro de estos dos grupos, además, la variedad puede ser sutilmente prolija.

Una vez analizadas las fuentes a las que se puede recurrir sería interesante ocuparnos de la estrategia de investigación que conviene seguir, según el parecer de algunos autores. Para Fontaine y Glavin, el proceso de investigación se puede asimilar al recorrido de una espiral. Plantean como ejemplo el perfil de una mujer:

Se comienza por fuera de la persona, luego hay que circular alrededor de ella, acercarse cada vez más y al final terminar en el centro, con ella. [...] ¿Ha escrito algo? Hay que leerlo. Nadie puede escribir nada sin revelarse. ¿Ha escrito algo sobre sí? Hay que leerlo – con el cuaderno de notas al lado, de tal forma que quepa la posibilidad de escribir preguntas que surjan para hacer más tarde. Algunos escritores, además, apuntan las percepciones que tienen de la persona – no como conclusiones finales, sino como impresiones que deben ser verificadas o negadas conforme va mejorando su capacidad de comprensión.

Entonces se empieza a entrevistar. Hay que hablar con sus colegas, compañeros de trabajo, jefe, su secretario, sus empleados. Hay que hablar también con su familia – sus padres, sus hermanos, sus hijos – reconociendo siempre que tendrán sus prejuicios dada su relación afectiva con ella. Hablar

con sus amigos – amigos actuales, y si se encuentran, amigos de etapas más tempranas de su vida, de cuando iba al colegio o empezaba la carrera. Después con sus enemigos, para contrarrestar los prejuicios de otros y aceptando que ellos también están prejuzgando. Con la gente que puede ser objetiva en sus opiniones sobre ella – si hay alguno –, tanto porque ha pasado suficiente tiempo como para suavizar la dependencia afectiva, como porque sus relaciones con ella eran de un tipo que requería objetividad – como por ejemplo un profesor de la universidad que la ha tenido como alumna.

Durante cada entrevista hay que reconocer que sólo se está captando un aspecto de la vida de dicha persona, aunque, por supuesto se sondea cada uno de los aspectos que cada entrevistado ha expuesto. Hay que ir a buscar anécdotas, cosas que ésta hizo en determinadas circunstancias, porque las anécdotas constituirán el material básico con el que se construya la historia. Y después de cada entrevista hay que sentarse y pensar sobre lo que se ha dicho y anotar todas las preguntas que se harán más tarde a otro entrevistado o a la protagonista en cuestión.[\[48\]](#)

Sobre los pasos posteriores a una primera etapa de entrevistas, Fontaine y Glavin proponen el ejemplo de un perfil concreto; parten de la hipótesis de que el periodista, después de haber hecho otras entrevistas, después de haber leído todo lo que hay escrito sobre Robert Redford, se encuentra con el actor:

Se emplea con él tanto tiempo como lo permita: un día, una semana. Si es posible se convive con él, hay que verle ya por la mañana – prestando mucha atención a cómo es antes del desayuno – ir al trabajo con él, comer con él, observar cómo se comporta con sus compañeros de trabajo, el director, su mujer, sus hijos. Hay que fijarse en su modo de vestir, en el mobiliario de su oficina y los cuadros de las paredes; escuchar su modo de hablar, captar los ritmos de su discurso, las inflexiones, los giros más usados y sus expresiones favoritas; anotar el modo en que camina y esquía; describir la forma en que sonrío y la expresión de su rostro en reposo, la forma de su boca y de sus cejas y el modo en que mueve sus manos cuando habla [...]; observar sus ojos y cómo cambian conforme las emociones y los pensamientos se filtran a través de ellos [\[49\]](#).

Entonces, ¿cómo hay que investigar? Según se advierte en este breve relato y en las consideraciones de otros autores[\[50\]](#), la estrategia adecuada parece ser la siguiente: estudio de las fuentes documentales, observación, uso adecuado de la entrevista e interpretación de informaciones.

3.2. Redacción del perfil

En este apartado sobre redacción del perfil habrá que atender a las diferentes tareas que debe enfrentar el perfilista en el momento de recrear sobre el papel al sujeto perfilable:

De todos los tipos de redacción interpretativa – comentan Fontaine y Glavin – los perfiles son los más interesantes y al mismo tiempo los más difíciles de llevar a cabo, por la misma razón: lo que se intenta es recrear a un ser humano.

Son interesantes porque supone ponerse en la piel de otra persona (pongamos como ejemplo a una mujer), aprender a comprenderla con sus ambiciones y sus dificultades, sus satisfacciones y sus éxitos, sus alegrías ante lo inesperadamente hermoso de su vida, su autodesprecio ante sus caídas, las contradicciones de su personalidad, el drama de sus conflictos, su valentía y sus cobardías, la principal dirección de su vida (...).

Y estas son las cosas que hacen de la redacción de un perfil algo tan difícil. Puesto que hay que entender todas esas dimensiones de la personalidad del sujeto y articularlas por medio del recurso de las palabras, tímido y sólo de dos dimensiones [51].

En definitiva, el objetivo último al que se enfrenta el perfilista, y que condiciona todo el proceso redaccional, es el de la caracterización del sujeto. En general no existe entre los manualistas una conciencia clara sobre este asunto. Los autores estudiados se refieren de forma intuitiva a todo lo que tiene que ver con el carácter y la vida de la persona, e incluso a algunos modos empleados en la actualización de dichos datos, pero no desarrollan una sólida argumentación al respecto [52]. No obstante sus aportaciones, bien organizadas, pueden resultar de gran utilidad.

Como ya se ha visto anteriormente, en casi todas las alusiones de los manualistas al perfil aparece de una forma u otra el carácter o la personalidad como un contenido esencial. La actualización de la forma de ser del perfilado es desde los orígenes del género un objetivo permanente:

La revista *The New Yorker* fue pionera del perfil a finales de la segunda década de este siglo. Sus redactores, no contentos con reproducir simplemente las palabras de una celebridad, decidieron escribir retratos de personalidad basados en una investigación exhaustiva, que incluía un amplio abanico de entrevistas con las personas más cercanas al sujeto: amigos, enemigos, socios, familia, sirvientes, cualquiera que pudiera añadir contenido o detalles de anécdotas. El resultado era no sólo un artículo más profundo, sino que incluía además el lado oscuro del carácter del personaje, proporcionando, de ese modo, un retrato más honesto, realista y creíble. Con tantos puntos de vista sobre el sujeto, el escritor se ve conducido a descubrir todos los matices escondidos de una personalidad [53].

Respecto al carácter, varios autores destacan como rasgo profundamente humano la complejidad de la persona y abogan por una caracterización alejada de prejuicios y de estereotipos:

Los lectores – advierte Ramsey – deberían ser capaces de captar las ambigüedades y complejidades de carácter que hacen al ser humano parecer real, y no un estereotipo plano o una creación simplista para promocionar su fama. El perfil debería estudiar la persona dentro y fuera, mirar a la imagen y a la realidad, de tal forma que los lectores se vean recompensados por su lectura, porque el carácter del sujeto del perfil aparece más claro que antes, se comprende mejor [54].

Hay que poner especial cuidado – señala Hay – al perfilar a miembros de otras razas o géneros. Todos cargamos estereotipos con nosotros, algunas veces tan establecidos que ni siquiera los reconocemos como falsas generalizaciones. Hay que tratar al sujeto como un ser humano en primer lugar, y luego, circunstancialmente como negro, blanco, castaño, hombre o mujer [55].

En esta línea, conviene destacar las palabras de Harrington, que resalta la necesidad de destacar todo aquello que singulariza a un sujeto y lo distingue de los demás:

Intento aproximarme a cada sujeto – comenta el autor en el prólogo a su antología de perfiles – tanto a un vicepresidente como a un hombre con deficiencias, tanto al famoso como al desconocido, con el convencimiento de que cada persona es ordinaria y extraordinaria en su propio estilo. Mi tarea está en descubrir esos diferentes estilos [56].

En definitiva, caracterizar al perfilado de modo que salga a la superficie toda su complejidad supone, según se deduce de las alusiones de algunos manualistas, recrearlo en todas sus facetas [57] : tanto en lo público como en lo privado [58], tanto en lo positivo como en lo negativo [59]. Hay que

procurar, como se concluye de las sugerencias de Fontaine, presentar al personaje lo más humanizado posible, de tal forma que sea real y que resulte verosímil [60].

Work y Rivers sugieren mostrar la evolución del sujeto:

Aunque lo que el sujeto es ahora constituye el aspecto más importante, fallar en la construcción de los antecedentes personales en al menos unos pocos párrafos sugerirá que el sujeto siempre fue así, de la misma forma: que él o ella nunca estuvieron en el proceso de convertirse en algo. Lo ideal es que el relato histórico ayude a mostrar cómo el sujeto se convierte en lo que él o ella es [61].

Y otro recurso para recrear personas reales consiste en concretar adecuadamente la formación y orígenes del perfilado. Dice Harrington:

Busco el contexto social – cuáles son el sexo, la raza, la edad, la religión o la clase social y cómo han dado forma a la vida del individuo [...]. No soy de los que creen que todo lo ocurrido en el pasado explica lo que somos ahora [...]. Creo que es la interrelación y la lucha entre ser y trascender nuestras categorías sociales y nuestras experiencias personales lo que nos convierte en lo que somos. A esto se le llama carácter. [62]

Un procedimiento más para una adecuada caracterización consistiría, tal y como sugiere Witt, en enseñar los datos que denotan la forma de ser de la persona:

Los detalles son concretos, atributos tangibles que el lector reconoce como signos de un estilo particular. Involucran al lector acostumbrado a alcanzar sus propias conclusiones sobre otra gente a partir de visibles fragmentos de información. Constituyen la evidencia más persuasiva posible [...] porque hablan del asunto mostrando más que contando.

Pero la tentación está siempre en contar. Demasiados escritores de perfiles extraen sus propias conclusiones – el sujeto es agresivo, es tímido, o cínico – y pasan de largo sin justificarlas. Se arriesgan no sólo a que el lector no quiera creerles, sino también a perder todo interés [63].

Ahora bien, aunque no aparezca en muchas referencias explícitas, no cabe duda de que tal y como advierte Metzler, "el único modo de dar vida a una persona sobre el papel es mostrándola en acción" [64]. Procedimiento básico al que ya se habían referido muchos teóricos del relato anteriormente – empezando por Aristóteles en su *Poética* [65]-.

Finalmente, un aspecto que conviene tocar en lo referente a la recreación de caracteres es el de la subjetivización de los contenidos.

Sobre el papel del perfilista en la elaboración del perfil, podemos registrar diversas consideraciones de orden general. Metzler señala que se contenta con presentar a su sujeto en acción para que el lector pueda extraer sus propias conclusiones, aunque no por eso – aclara – el escritor pueda evitar hacer juicios subjetivos en la selección del material que hay que incluir en el artículo [66]. Para Ramsey, la misión del perfilista está en dejar claro cómo es la persona y no en moralizar sobre lo que es, hace o deja de hacer [67]. Por otra parte, dice Burken que el artículo de personalidad (no menciona el término perfil), que se centra en el individuo, puede ser subjetivo y que el periodista puede orientar la historia de personalidad en favor o en contra del sujeto [68].

Esta presencia subjetiva del periodista en el perfil se manifiesta expresamente cuando éste se hace presente en el relato, como un personaje más o como una voz supuestamente autorizada para la

emisión de opiniones sobre el sujeto:

En apariencia – señala Fadiman – el perfilista [...] practica una suerte de distanciamiento irónico. [...] Sería posible argumentar [...] que a pesar de su aire inocente, las personalidades de los biógrafos en muchos casos sobresalen tanto como las de sus biografiados.[\[69\]](#)

En cualquier representación de un individuo – señala Keeble – acaba por aparecer el elemento subjetivo. Pero algunos perfiles tienden a explotar la relación periodista-entrevistado y hacen al escritor intencionalmente visible e intrusivo. Los periodistas pueden presentar sus propias opiniones sobre el sujeto o sobre algunos de los asuntos que surgieron en la entrevista.[\[70\]](#)

Se podría afirmar, a partir de las alusiones de los manualistas, que existen dos tipos de intervención subjetiva por parte del escritor del perfil: 1) intervención del perfilista en la selección de contenidos y 2) la involucración del perfilista en el manejo y expresión de los contenidos.

Como cierre de este espacio dedicado a la subjetividad del perfil, cabe reseñar un factor condicionante que emana de la interrelación existente entre perfilista y perfilado. Es algo reconocido que se produce una relación – de empatía o de desprecio – entre perfilista y perfilado. Y una vez que ésta surge, se puede producir un fenómeno que en psicología se llama transferencia[\[71\]](#) y que traducido al relato de vidas como género supone que el biógrafo se proyecta a sí mismo en el personaje biografiado. Existe, como consecuencia, un cierto riesgo de que el perfilista distorsione los hechos en su interpretación de la realidad.

Según Brown y Neal, en referencia al artículo de fondo con interés humano, "los periodistas con un desarrollado sentido de la historia suelen tener tendencia a simpatizar con la gente sobre la que están escribiendo. Crearán héroes o villanos, se permitirán a sí mismos erigirse en abogados defensores, o por el contrario, dejarán que los prejuicios entren en sus relatos. Quizá no hay forma de evitarlo completamente; los escritores sólo pueden someterse a un continuo autoexamen de sí mismos"[\[72\]](#). Por lo que se deduce de esta consideración, cuanto más se conozca el periodista a sí mismo, mejor sabrá distanciarse de su sujeto en el relato.

3.2.1. Usos redaccionales en el perfil

Las alusiones de los teóricos a los usos redaccionales en el perfil se refieren a las técnicas narrativas más recurrentes y a las peculiaridades del lenguaje empleado, y con ello contribuyen a definir la *forma* de este tipo de texto.

Diálogo, escena, narración, descripción, comentario, declaraciones textuales, cita directa e indirecta, anécdota y ejemplo son los diferentes términos usados en relación a las posibles técnicas y recursos redaccionales presentes en el perfil. No todos poseen el mismo rango y, por tanto, no pueden catalogarse como categorías paralelas. Casi todos los autores se refieren a ellos de forma poco sistemática [\[73\]](#). Habría que introducir un orden.

La narración como técnica redaccional tiene sus ventajas, según Witt: "Además de desarrollar el carácter, una línea narrativa añade otro elemento que se echa en falta en casi todos los perfiles de periódicos: añade tensión dramática a una historia verdadera y anima a los lectores a seguir para averiguar cómo finaliza el episodio"[\[74\]](#).

Otra técnica ampliamente considerada es la descripción. Para Fontaine, ésta debe despertar la emoción y la percepción: "Uno no sólo mira las cosas sino que las ve y se cuenta a sí mismo lo que

parecen, cómo suenan, cómo huelen, saben o cómo las siente" [75].

El buen perfil, según advierte Witt, debe contener una descripción física que permita involucrarse al lector, que vaya más allá de lo que ya dice la foto y que especifique los tres o cuatro rasgos que distinguen a esa persona de todas las demás [76]. Es positivo, además, según se advierte en los comentarios de Ramsey, que la descripción reproduzca con detalle el modo de hablar del sujeto y su tono, puesto que pueden revelar mucho sobre el carácter [77]. El mismo autor, al referirse a la descripción de un entorno, sugiere que se haga introduciendo un fragmento de acción o una anécdota, ya que lo primero que interesa al lector es el movimiento. [78]

Sobre el diálogo y el uso de declaraciones, Fedler señala sus ventajas: pueden usarse para presentar a nuevos caracteres, pueden ayudar a interrumpir los pasajes largos que hablan sólo de hechos, pueden servir de apoyo a algunas generalizaciones y pueden revelar cuál es el tema, el tiempo, el lugar y las circunstancias del perfil [79].

Por otra parte, la redacción del perfil puede implicar el uso de varios recursos: la comparación, la repetición, la multiplicidad del punto de vista, el uso de citas directas e indirectas... "Los escritores adoptan con frecuencia el método comparativo – asegura Bond –. Esto reporta al trabajo el interés de dos personalidades en lugar del de una sola" [80]. La repetición, confiere unidad interna al relato: "Igual que la 'color story' puede ganar unidad mediante las repeticiones en la descripción, de determinados detalles simbólicos, un perfil puede estar articulado mediante la repetición a lo largo del relato de determinadas acciones significativas", señala Ramsey [81].

3.2.2. Estructuración

Sólo queda considerar cómo debe ser la estructura del perfil. Algunos autores ofrecen esquemas fijos [82]. Otros pautas de organización de contenidos.

El lid y el cierre, dos partes obviamente universales de cualquier perfil, determinan el efecto del artículo en el lector: el lid, porque debe atraer su atención, y el cierre porque debe dejarle una buena impresión, un recuerdo duradero. El lid del perfil, que puede abarcar varios párrafos (no sólo el primero), según Ramsey, puede ser una anécdota, puede recrear al sujeto en una acción, puede ser un detalle físico que simbolice algo representativo del sujeto, puede consistir en la descripción de un lugar (incluso sin que aparezca el sujeto) o puede representar la reacción de otros ante el sujeto [83]. Carole Rich habla de la posibilidad de construir un lid por medio de descripciones que muestran una acción, de anécdotas, de contrastes, o de plasmación de escenas [84].

En cuanto a los finales, Garrison menciona varias posibilidades: devolver al lector al presente en la cronología, conectar con la primicia informativa o reconsiderar algún aspecto que se comentó al principio del perfil [85]. Según Ramsey para cerrar el perfil se puede incluir la declaración de otra persona; volver a la idea del lid; si la unidad viene dada por una imagen u objeto, repetir ese elemento, o describir el final de la entrevista [86]. Para Carole Rich varios tipos de finales pueden funcionar sobre bien: una declaración que sintetice los sentimientos de una fuente sobre el sujeto o resuma los logros de la persona, un final circular, un final que se refiera al futuro para mostrar qué le espera al perfilado... [87]

En definitiva, existe una gran libertad a la hora de construir tanto el lid como el cierre. Pero el cuerpo del perfil, ¿cómo debe organizarse? ¿Qué estrategias narrativas debe seguir el escritor? Uno de los problemas ampliamente considerado es el de la organización temporal del perfil. Parece que hay unanimidad a la hora de desaconsejar un orden estrictamente cronológico [88]. El perfil puede

organizarse, según se desprende de las consideraciones de Keeble, mediante saltos en el tiempo que permitan resaltar el valor noticioso del sujeto[89].

Parece que la construcción de la narración por escenas es una forma más de organizar una semblanza periodística, como se deduce de las palabras de Hill. El relato en forma de pequeños fragmentos de acción permitirá ir insertando todos los demás contenidos:

Hay que pensar en el perfil como si se tratara de un largo fragmento de una película de TV con escenas en las que los caracteres se mueven, hablan y se enfrentan a problemas: cada escena haciendo avanzar el núcleo temático del perfil. En el material escrito esas escenas de televisión se plasman en forma de anécdotas.[90]

Rich también propone varias maneras de organizar el perfil: mediante temas, por bloques temporales (empezar con el presente, ir al pasado, volver al presente y terminar con el futuro), siguiendo un orden cronológico (para la parte del contenido que lo requiera), con una técnica de punto y contrapunto (un tratamiento que considere los pros y los contras del personaje) o por secciones [91].

La definición de la estructura y de la organización de contenidos, al igual que muchos otros aspectos sobre el perfil como género periodístico, están pendientes de concretar con un mínimo de detalle y de método. Quedan abiertas algunas puertas y muchas preguntas.

4. Conclusiones

4.1. Según se puede apreciar en este estado de la cuestión, y teniendo en cuenta el carácter de la bibliografía manejada, la mayor parte de lo escrito acerca del perfil pertenece al ámbito de lo práctico. Se hace necesario, por tanto, abordar el objeto de estudio desde un punto de vista teórico.

4.2. Se constata la tendencia en periodismo a escribir sobre los protagonistas de las noticias. Se habla, en esta línea, sobre distintas fórmulas redaccionales. En realidad, por los rasgos que atribuyen los autores a las diferentes fórmulas redaccionales se podría afirmar que el *sketch* de personalidad es un tipo más de perfil, y que el perfil es un tipo más de artículo biográfico.

4.3. La mayor parte de las referencias destinadas a definir al perfil se articulan en torno a los contenidos propios del género. En realidad casi toda la exposición de este artículo gira en torno a esos contenidos, que son abordados desde diferentes puntos de vista: los contenidos en la definición del género, los contenidos en la investigación, aspectos que hay que tener en cuenta para una adecuada caracterización... Sería interesante definir el perfil en torno a un mayor número de variables.

4.4. Respecto a tales contenidos, aunque los autores estudiados destacan el interés del lector por los asuntos más diversos de la vida del personaje, en lo que hacen realmente hincapié es en la necesidad de reflejar la personalidad del perfilado. ¿Hay perfil si no se habla de la vida? ¿Hay perfil si no se habla del carácter?

En relación con este asunto, me gustaría apuntar que no se estudia adecuadamente la relación existente entre ambos aspectos. Pero, ¿no es en la vida donde se manifiesta el carácter? Además, sería interesante, en torno a esta cuestión, determinar adecuadamente qué se entiende por vida y cuál es el lugar que en ésta ocupa la acción del personaje.

4.5. El otro tema que se estudia, además del de los contenidos, es el de los usos redaccionales en el perfil. Se podría concluir, casi por sentido común, que los tres procedimientos enunciativos del género son la narración, la descripción y el diálogo. Pero, ¿cuál es el más importante. ¿Cuál define al perfil como tipo de texto?, dicho de otro modo, ¿son necesarios los tres para que haya perfil? Y aún más, ¿qué relación existe entre los contenidos del perfil y los procedimientos mencionados?

4.6. A partir de las ideas aportadas por los autores estudiados, se podría proponer la siguiente definición de perfil, siquiera sea de forma provisional:

El perfil es un tipo de texto periodístico que se ocupa de la persona concreta, generalmente de aquella que está de actualidad, y que habla de su vida y/o carácter, mediante tres posibles procedimientos: la narración, la descripción y el diálogo.

[1] Propongo una revisión de los géneros, cabeceras, y algunos artículos dedicados a personas concretas, de tres publicaciones de la prensa española, en una fecha concreta: el 27 de abril de 1997. *ABC*, periódico: cuatro entrevistas; sección "Las caras de la noticia"; secciones "En Alza" y "En Baja"; sección "Gente". *El País*, periódico: seis entrevistas (una de ellas bajo la cabecera "Luz de gas"), ocho reportajes y un perfil. *El Mundo*, periódico: una entrevista; varios artículos breves bajo la cabecera "Tránsitos"; dos artículos bajo la cabecera "El personaje"; cinco reportajes (uno de ellos bajo la cabecera "Jazz"); y dos despieces de datos biográficos.

[2] En la bibliografía de autores españoles revisada para este artículo solo he encontrado dos referencias explícitas a los términos con los que se designa el género estudiado. Cfr. MARTIN VIVALDI, Gonzalo, *Curso de Redacción*, Paraninfo, Madrid, 1967, pp. 317-318: el autor habla sobre la "semblanza" periodística. Cfr. CANTAVELLA, Juan, *Manual de la entrevista periodística*, Ariel, Barcelona, 1996, pp. 70-74: dedica un apartado al estudio de la "semblanza" o "perfil" como un tipo de entrevista de personalidad.

[3] Cfr. HARRINGTON, Walt, *American Profiles*, University of Missouri Press, Columbia, 1992, p. 7.

[4] Cfr. WITT, Leonard, *The Complete Book of Feature Writing*, Writer's Digest Book, Ohio, 1991, p. 128.

[5] Cfr., por ejemplo: STEIN, M.L., *Getting and Writing the News. A guide to Reporting*, Longman, Nueva York, 1985, p. 253; MENCHER, Melvin, *Basic News Writing*, Wm. C. Brown Company, Dubuque, 1984, p. 307.

[6] Cfr. FADIMAN, Clifton, *Profiles from the New Yorker*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1938, p. 373.

[7] HARRIS, Geoffrey, *Practical Newspaper Reporting*, Heinemann, Londres, 1966, p. 313.

[8] Las únicas obras que consideran directamente el perfil como fórmula redaccional periodística no son de carácter teórico, sino que constituyen más bien una reflexión basada en la experiencia

práctica de diferentes autores. Estas obras se podrían clasificar en dos grandes grupos: 1) el de monografías de autores que han escrito perfiles y, al tiempo que los recopilan, relatan su experiencia y 2) el de manuales de redacción periodística (la mayor parte, del mundo anglosajón) que contemplan distintas fases y fórmulas de la redacción periodística.

[9] La revista *The New Yorker* fue de alguna manera la pionera en la consolidación del perfil como género, con autores de renombre como Alva Johnston y Lillian Ross, en los inicios, y Gay Talese o Truman Capote años más tarde. Es más, el bautismo de esta fórmula periodística con tal nombre, *profile*, perfil en castellano, fue obra de los fundadores de esta conocida revista norteamericana, a finales del decenio de los veinte del siglo XX. Cfr., por ejemplo: BUSH, Chilton R., *Newsmiting and Reporting Public Affairs*, Chilton Company, Filadelfia, 1965, p. 147; BRADY, John, *The Craft of Interviewing*, Vintage Books, Nueva York, 1977, p. 230.

[10] Cfr. HYDE, Grant Mylnor, *Newsyper Reporting and Correspondence*, D. Appleton and Company, Nueva York, 1912, p. 178.

[11] Cfr. BLEYER, Willard Grosvenor, *Newspaper Writing and Editing*, Houghton Mifflin Company, Massachusetts, 1913, pp. 228 y 229; BLEYER, Willard Grosvenor, *Special Feature Articles*, Houghton Mifflin Company, Massachusetts, 1920, pp. 85-87.

[12] Cfr. BOND, F. Fraser, *Breaking into Print*, McGraw Hill Book Co., Nueva York, 1933; BOND, F. Fraser, *introducción al Periodismo*, Limusa Wiley, México, 1965, pp. 135 y 136.

[13] Cfr. PATTERSON, Hellen M., *Writing and Selling Feature Articles*, Prentice Hall Inc., Nueva Jersey, 1962.

[14] Cfr. HANLEY, Homer L., *Junior High Journalism*, Richards Rosen Press, Nueva York, 1969, p. 131.

[15] Metzler construye una topología de artículos de personalidad entre los que incluye tanto *sketch* de personalidad como el perfil. Sin embargo no los define de tal forma que se puedan percibir las diferencias entre las dos fórmulas. Cfr. METZLER, Ken, *Creative Interviewing*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1977, pp. 104-114.

[16] Cfr. WORK, Alison R. y RIVERS, William L., *Writing for the Media*, Mayfield Publishing Co., California, 1988, p. 242.

[17] GARRISON, Bruce, *Professional Feature Writing*, Lawrence Erlbaum Assoc., Nueva Jersey, 1989, p. 146.

[18] Cfr. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis, *Curso General de Redacción Periodística*, Paraninfo, Madrid, 1993, p. 311.

[19] Cfr. MUÑOZ, José Javier, *Redacción Periodística*, Librería Cervantes, Salamanca, 1994, pp. 131 y 132.

[20] MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, *Curso de Redacción*, Paraninfo, Madrid, 1974, pp. 315-317,

[21] Cfr. HILL, Evan, *Reporting and Writing News*, Little Brown and Co., Boston, 1977, p. 167.

[22] Cfr. BENEDICT, Hellen, *Portraits in Print*, Columbia University Press, Nueva York, 1991, p. 3.

[23] Cfr. FADIMAN, Clifton, *op. cit.*, p. v.

[24] Cfr. HARRIS, Geoffrey, *op. cit.*, p. 313.

[25] FRIEDLANDER, Edward Jay y LEE, John, *Feature Writing for Newspapers and Magazines*, Harper and Row, Nueva York, 1988, p. 203.

[26] STEIN, M. L., *op. cit.*, p. 253.

[27] HUBBARD, J. T. W., *Magazine Editing for Professionals*, Syracuse University Press, Nueva York, 1989, p. 21.

[28] PATTERSON, Hellen M., *op. cit.*, pp. 119 y 120.

[29] Cfr. RAMSEY, Janet E., *Feature and Magazine Article Writing*, WCB Brown and Benchmark, Dubuque, 1994, p. 154.

[30] Cfr. *Ibíd.*, p. 154. Según Ramsey, Helene Barnhart, en *How to Write and Sell the 8 Easiest Article Types*, afirma que "cuando un fotógrafo retratista o un artista quiere retener un lado solo del rostro de una persona, tiene a esa persona sentada de tal forma que la luz cae sólo sobre un lado del rostro-el perfil. De la misma manera, un escritor puede resaltar una faceta concreta de la vida de una persona".

[31] Cfr. WITT, Leonard, *op. cit.*, p. 124 y 125. Según Witt, como en la ficción, en los perfiles hay que desarrollar los caracteres, no basta con nombrar a la gente o con oírlos hablar. "En la gran ficción hay algo más que gente hablando. Hay caracteres que se están desarrollando. Lo mismo debe aplicarse en la literatura de no ficción y en la creación de perfiles".

[32] Cfr. HILL, Evan, *Reporting and Writing News*, Little, Brown and Co., Boston, 1977, p. 169.

[33] Cfr. WILBER, Rick, *Magazine Feature Writing*, St. Martin's Press, Nueva York, 1995, p. 274.

[34] Cfr., por ejemplo: FEDLER, Fred, *Reporting for the Print Medium*, Harcourt Brace Jovanovich Inc., Nueva York, 1973, p. 201. LEE, John y FRIEDLANDER, Edward Jay, *op. cit.*, p. 203.

[35] Cfr. HARRINGTON, Walt, *op. cit.*, p. 1.

[36] GARRISON, Bruce, *Professional Feature Writing...*, p. 149.

[37] STEIN, M.L., *op. cit.*, p. 253.

[38] RAMSEY, Janet, E., *op. cit.*, p. 155.

[39] Cfr. KEEBLE, Richard, *The Newspapers Handbook*, Routledge, Londres, 1994, p. 273. expuesto en el epigrafe anterior.

[40] Las manifestaciones de algunos autores sobre la actualidad de la persona perfilada ya se han

expuesto en el epigrafe anterior.

[41] Cfr. FEDLER, Fred, op. cit 201.

[42] Cfr. BRENNECKE, Ernest y CLARK, Donald Lemen, *Magazine Article Writing*, MacMillan Co., Nueva York, 1942, pp. 372 y 373.

[43] Cfr. GARRISON, Bruce, op. cit., p. 136,

[44] Cfr. RICH, Carole, *Writing and Reporting* NeWadsworth Publishing Co., California, 1994, capítulo 25.

[45] LANSON, Gerald y STEPHENS, Mitchell, *Writing and Reporting the News*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1986, pp. 102 y 103.

[46] HAY, Vicky, op. cit., p. 190.

[47] GAINES, William, *Investigative Reporting for Print and Broadcast*, Nelson-Hall Publishers, Chicago, 1994, p. 76: "Otra forma de aproximarse al perfil personal es la de buscar todos los documentos posibles sobre esa persona. Todo el mundo genera papeles públicos. A medida que nacemos, nos educamos, nos casamos o encontramos trabajo, dejamos una pista de registros públicos y privados. Los papeles se amontonan. Un niño recién nacido tiene un certificado de nacimiento [...]. Los adultos tienen un permiso de conducir, tarjeta de la seguridad social, están registrados en el censo electoral... La investigación sobre una persona puede empezar al principio, final o por cualquier momento en medio de su vida documentada". GARRISON, Bruce, op. cit., p. 143: "Se encontrarán detalles interesantes sobre una persona revisando los registros civiles y criminales, los policiales, los de la propiedad y otros documentos de naturaleza similar. Esto se aplica especialmente a los perfiles de individuos que trabajan en servicios públicos como por ejemplo las autoridades gubernamentales nombradas o elegidas".

[48] FONTAINE, Andre y GLAVIN, William, *The Art of Writing Nonfiction*, Syracuse University Press, Nueva York, 1987, p. 188.

[49] *Ibíd.*, pp. 188 y 189.

[50] HILL, Evan, op. cit., pp. 170 y 171. También Hill hace una enumeración de los pasos que hay que dar; éstas son, resumidas, sus indicaciones: 1) Leer lo suficiente para hacer una proposición impactante de perfil. 2) Contactar con el sujeto para pedir su cooperación y una lista de nombres y teléfonos. 3) Leer todo lo que se pueda sobre el sujeto. 4) En un breve encuentro con él, plasmar el esqueleto de su vida. 5) Empezar con entrevistas fáciles. 6) Seguir con las difíciles (asegurarse de comprender el alcance de su trabajo y responsabilidad). 7) Tras la cuarta o quinta entrevista se debe tener el lid y el párrafo final; si se puede también algún párrafo intermedio; escribir el primer borrador. 8) Estar preparado para algunas entrevistas largas con el personaje que quedará impresionado de los hallazgos hechos. Intentar que hable de sí mismo en tercera persona. Intentar estar sólo con él. 9) Hacer un segundo borrador. Se encontrarán lagunas de información. Dejar el hueco y seguir. Terminar el perfil y pulirlo.

[51] FONTAINE, André y GLAVIN, William, op. cit., p. 187.

[52] El punto de partida del perfil son los hechos consumados en torno a una persona, mientras que

para la configuración del personaje ficticio la última palabra la tiene la imaginación del autor. En la ficción se crean personajes y en el perfil se recrean personas. Sería interesante estudiar si existen diferencias entre la caracterización de personajes reales y la de personajes ficticios. Sobre estos últimos existen estudios en profundidad en el ámbito de la Teoría de la Narratología.

[53] METZLER, Ken *op. cit.*, pp. 112 y 113.

[54] RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 155.

[55] HAY, Vicky, *The Essential Feature*, Columbia University Press, Nueva York, 1990, p. 190. *cit.*, p. 3.

[56] HARRINGTON, Walt, *op. cit.*, p. 3.

[57] Cfr. HARRIS, Geoffrey, *op. cit.*, pp. 315 y 316. "Sea quien sea tu sujeto, intenta construir un cuadro tan completo como te sea posible, con *hobbies* y puntos de vista, intereses parciales y logros públicos".

[58] Cfr. RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 165.

[59] Cfr., por ejemplo, RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 166: "Es importante comprender que cuando se muestra al sujeto, no hay que presentar sólo el lado grato de esa persona. Un perfil demasiado positivo tiene un aire de falsedad e irrealdad. Le hace flaco favor al sujeto, porque nadie se lo cree. [...] Si se presenta al sujeto en toda su complejidad, el lector puede orientarse a través de los diferentes mensajes y decidir con independencia qué concluir sobre el personaje que se le está presentando. [...] Ante un sujeto sobre el cual existe mucha información negativa, es mejor enfrentarse a las acusaciones que ignorarlas. El hecho de no tenerlas en cuenta puede hacer a los lectores pensar que se es demasiado manejable o impresionable frente a las críticas, o que se les está intentando esconder deliberadamente que dicha crítica existe". FONTAINE, André, *The Art of Writing Nonfiction*, Thomas Y. Crowell Co., Nueva York, 1974, p. 261: "Pero una cosa es absolutamente esencial; hay que mostrar su lado negativo tanto como el positivo, sus debilidades así como sus puntos fuertes (o si el tema central de la pieza es lo malo, sus cualidades tanto como sus debilidades). Sin esto se estará haciendo, bien una pieza sin vida, o bien un ataque a traición sobre esa persona, y en cualquier caso el lector no creerá lo que se dice. Los lectores saben que nadie es perfecto o malo del todo y suponen que si se retrata a alguien así es que se está siendo deshonesto". BusChilton R., *op. cit.*, p. 147: "Lo que solfa llamarse un '*sketch* de personalidad' es conocida ahora como 'perfil'- probablemente después del nombre dado por *The New Yorker* a un *sketch* que retrata al ser humano con sus fobias así como con una dosis de sus logros. En la preparación de un perfil de *The New Yorker*, el escritor entrevista a personas que conocen al sujeto, incluyendo aquellas que son sus rivales, competidores y – algunas veces – sus enemigos". *op. cit.*, p. 262. Fontaine añade algún consejo para conseguir una caracterización más humana: "Si un hombre es realmente admirable, si su vida ha sido casi enteramente positiva, si ha tenido muchos más éxitos que caídas, puedes humanizarle, hacerlo más creíble para el lector, identificando las cosas con las que ha tenido que luchar para superarse y mostrándole actuando en esas situaciones".

[60] Fontaine, André, *op. cit.*, p. 262. Fontaine añade algún consejo para conseguir una caracterización más humana: "su nombre es realmente admirable, si su vida ha sido casi enteramente positiva, si ha tenido muchos más éxitos que caídas, puedes humanizarle, hacerlo más creíble para el lector, identificando las cosas con las que ha tenido que luchar para superarse, y

mostrándole actuando en esas situaciones”.

[61] Cfr. WORK, Alison R. y RIVERS, William R., *op. cit.*, p. 250.

[62] HARRINGTON, Walt, *op. cit.*, p. 4.

[63] WITT, Leonard, *op. cit.*, p. 128.

[64] METZLER, Ken, *op. cit.*, p. 113.

[65] ARISTÓTELES, *Poética*, Bosch, Barcelona, 1985, II, 1148a.

[66] Cfr. METZLER, Ken, *op. cit.*, p. 113.

[67] Cfr. RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 167: "Debido a que los periodistas evitan hacer un juicio sobre las personas, resulta difícil encontrar un final apropiado para el perfil. No se pretende una bendición final que rapsodice sobre los devaneos del sujeto. o una predicción Anal sobre qué males caerán sobre él si no enmienda sus pasos de pecado. Sin embargo sí se busca un final que remate la historia con una sugestión sucinta sobre el carácter en general del sujeto: algo que parezca decir, cuando todo ha sido dicho, qué tipo de persona es".

[68] Cfr. BURKEN, Judith L., *Introduction to Reporting*, Wm. C. Brown Company, Dubuque, 1977, p.121.

[69] FADIMAN, Clifton, *op. cit.*, p. viii.

[70] KEEBLE, Richard, *op. cit.*, p. 281.

[71] Cfr. EDEL, Leon, *Writing Lives*, W. W. Norton and Company', Nueva York, 1985, pp. 65-92.

[72] BROWN, Suzanne y NEAL, James M., *Newswriting and Reporting*, Iowa University Press, Iowa, 1976, p. 222.

[73] Cfr., por ejemplo, MENCHER, Melvin, *op. cit.*, p. 313: "El movimiento del relato se actualiza mediante el uso de declaraciones, descripción, anécdotas e incidentes". BOND, F. Fraser, *op. cit.*, p. 168: elementos del perfil: "Descripción – lo que la persona aparenta. Narración – lo que la persona hace o ha hecho, Comentario – lo que el periodista piensa". HILL, Evan, *op. cit.*, p. 177: "En un perfil (así como en una pieza interpretativa) utilizas técnicas del novelista – diálogo, escena, anécdota, narración". RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 158: "El perfil, además de recurrir a la descripción, incluye contenidos de hechos sobre los antecedentes de la persona y los logros del sujeto. Acude a las declaraciones directas o indirectas para relatar lo que el sujeto y otra gente ha dicho en las entrevistas. Usa la narración para contar anécdotas personales que hayan señalado el sujeto u otras personas. Puede también incluir un poco de narración personal, si el periodista describe la interacción dinámica que se produce durante la entrevista". FEDLER, Fred, *op. cit.*, p. 205: al referirse al modo de detallar y dar relieve a los artículos de fondo, recomienda el uso de citas, diálogo, anécdotas, descripciones y ejemplos. BLEYER, Willard Grosvenor, *op. cit.*, p. 52: "El método más común para desarrollar un artículo de fondo especial es el que combina la narración y la descripción con la exposición”.

[74] WITT, Leonard, *op. cit.*, pp. 126 y 127.

[75] Cfr. FONTAINE, André, *op. cit.*, p. 210.

[76] Cfr. WITT, Leonard, *op. cit.*, p. 128.

[77] Cfr. RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 142.

[78] Cfr. *Ibíd.*, p. 142.

[79] Cfr. FEDLER, Fred, *op. cit.*, p. 205.

[80] BOND, F. Fraser, *op. cit.*, p. 168. Bond esgrime estas palabras en un capítulo sobre el *sketch* personal, pero las introduzco aquí porque de alguna forma identifica el *sketch* con el perfil, al ejemplificar sus ideas con los perfiles de *The New Yorker*.

[81] RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 164.

[82] A continuación quedarán expuestos los árboles organizativos propuestos por diferentes manualistas: MENCHER, Melvin, *op. cit.*, p. 317: Lid/ Primicia informativa/ Tema principal/ Elaboración del tema/ Descripción del sujeto del perfil/ Temas adicionales/ Final con fuerza. Hu L, Evan, *op. cit.*, p. 176: Lid (dos o tres párrafos de resumen, anécdota, exposición o escena descriptiva)/ Transición/ Logros del sujeto (dos o tres párrafos sobre las responsabilidades o logros, probablemente incluyendo edad y descripción física)/ Transición/ Cronología (usando anécdotas para explicar e ilustrar los acontecimientos)/ Transición/ Final (uno o dos párrafos, tal vez conectando con el principio para que el lector tenga la sensación de un trabajo bien acabado, tal vez haciendo predicciones del sujeto, o con declaraciones). HUBBARD, J. T. W., *op. cit.*, pp. 53-61: Lid (anécdota que tipifique el meollo de la individualidad del personaje)/ Justificación / Amplificación/ Imperfecciones (el mostrar los defectos del sujeto puede ser signo de objetividad por parte del escritor)/Flashback/ ¿Adónde? (Planes de futuro)/ Sal del lugar ("Get out a town": cierre con anécdota o incidente que trae a colación la personalidad del sujeto o sigue el enfoque principal). GARRISON, Bruce, *op. cit.*, p. 31: Lid/ Primicia informativa ("News Peg")/ Antecedentes personales/ Final.

[83] Cfr. RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, pp. 159-162.

[84] Cfr. RICH, Carole, *op. cit.*, p. 520.

[85] Cfr. GARRISON, Bruce, *op. cit.*, p. 31.

[86] Cfr. RAMSEY, Janet E., *op. cit.*, p. 168.

[87] Cfr. RICH, Carole, *op. cit.*, p. 520.

[88] Cfr. HARRIS, Geoffrey, *op. cit.*, pp. 316 y 317; GRAHAM, Betsy, *Magazine Article Writing*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1980, p. 56.

[89] Cfr. KEEBLE, Richard, *op. cit.*, p. 281.

[\[90\]](#) HILL, Evan, *op. cit.*, p. 168.

[\[91\]](#) *Cfr.* RICH, Carole, *op. cit.*, p, 520.